

mañana realiza un acto cruel, si ejecuta una acción que se sale de la disciplina precisa, debemos ir buscando el hilo que une aquel incidente del proceder infantil con algo recogido por el chico en nuestro mismo ambiente, y del que fuimos actores. Hay que rectificar, pero quizá no la conducta de aquél, sino nuestra propia conducta.

Y completemos este esbozo discurrendo un poco acerca del acicate que mueve a la imitación, como caso concreto de la vida infantil, o, mejor dicho, qué es lo que enfoca hacia este punto toda su actividad. Estamos hablando de los intereses biológicos, de ese algo que en cada momento determinado, en las diferentes etapas de la vida, va como marcando el camino por donde ella ha de marchar. No es salirse del cuadro propuesto, porque de la administración de estos intereses, de que en cada momento encuentren el punto sobre el que desean y precisan actuar, estamos encargados nosotros, y si no sabemos o no queremos desempeñar bien nuestro cometido, vendrá, cual reacción natural, su rebeldía, como se rebela y protesta si le damos pan cuando nos pide agua. Porque, después de todo, los intereses no van buscando más que la satisfacción de los apetitos naturales; exigencias de un plano alto, psíquico, afectivo, como quiera adjetivarse, pero de naturaleza idéntica a todos aquellos otros que hemos